

# Un escéptico en mi buzón

(Nueva Serie)

## Carl Sagan

Luis R. González

Los editores de la revista me han pedido una aportación para el monográfico dedicado a Carl Sagan. He decidido ampliar la propuesta a otras figuras del escepticismo y hacerlo desde una reflexión nostálgica personal en una nueva serie («Un escéptico en mi buzón»), que se intercalará con la serie habitual.

La gran figura del escepticismo mundial que me inició en este campo nunca ha sido, por desgracia, digna de ilustración filatélica. Me refiero, claro está, a Martin Gardner y su *Fads and Fallacies in the Name of Science* (1952). A este precursor trabajo le siguieron muchos más, la gran mayoría traducidos al castellano, por suerte. No quiero olvidar su gran contribución a la divulgación científica, muy especialmente a las matemáticas, durante los 25 años que escribió su columna de «Juegos Matemáticos» en la revista *Scientific American*. En 1976 fue uno de los fundadores del CSICOP y sería más o menos por aquellas fechas cuando cayeron en mis manos sus reflexiones sobre lo paranormal.

Otro de los miembros fundadores del CSICOP fue el aquí homenajeado Carl Sagan.

El primer libro de Sagan que cayó en mis manos fue *The Dragons of Eden – Speculations on the Evolution of Human Intelligence* (1977), en un *paperback* que compré a finales de los años setenta en una librería francesa del Paseo de Gracia de Barcelona (Fig. 1). Todavía conservo aquel ejemplar (empezaba a soltarme en el inglés y subrayaba todas las palabras que desconocía... aunque luego raras veces las buscaba en el diccionario). Me impresionaron especialmente las referencias a hipotéticos dinosaurios inteligentes, en base a los trabajos del paleontólogo canadiense Dale Russell, muy divulgados años más tarde. Justo al poco tiempo empezaron los primeros «avistamientos» de alienígenas reptilianos.

Ese nombre, Sagan, me sonaba, porque en diversos libros ufológicos era descrito como un *debunker*. Aunque por entonces todavía creía que algunos avistamientos de ovnis podrían ser debidos a visitantes extraterrestres (nosotros acabábamos de visitar la Luna y me encantaba la ciencia ficción), siempre me ha gustado conocer las ideas

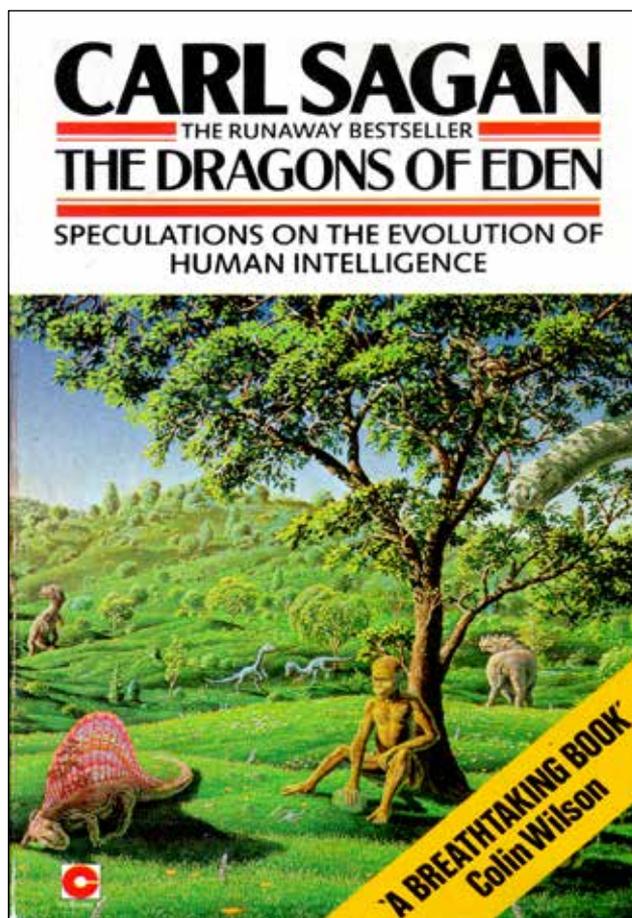


Fig. 1

Fig. 2



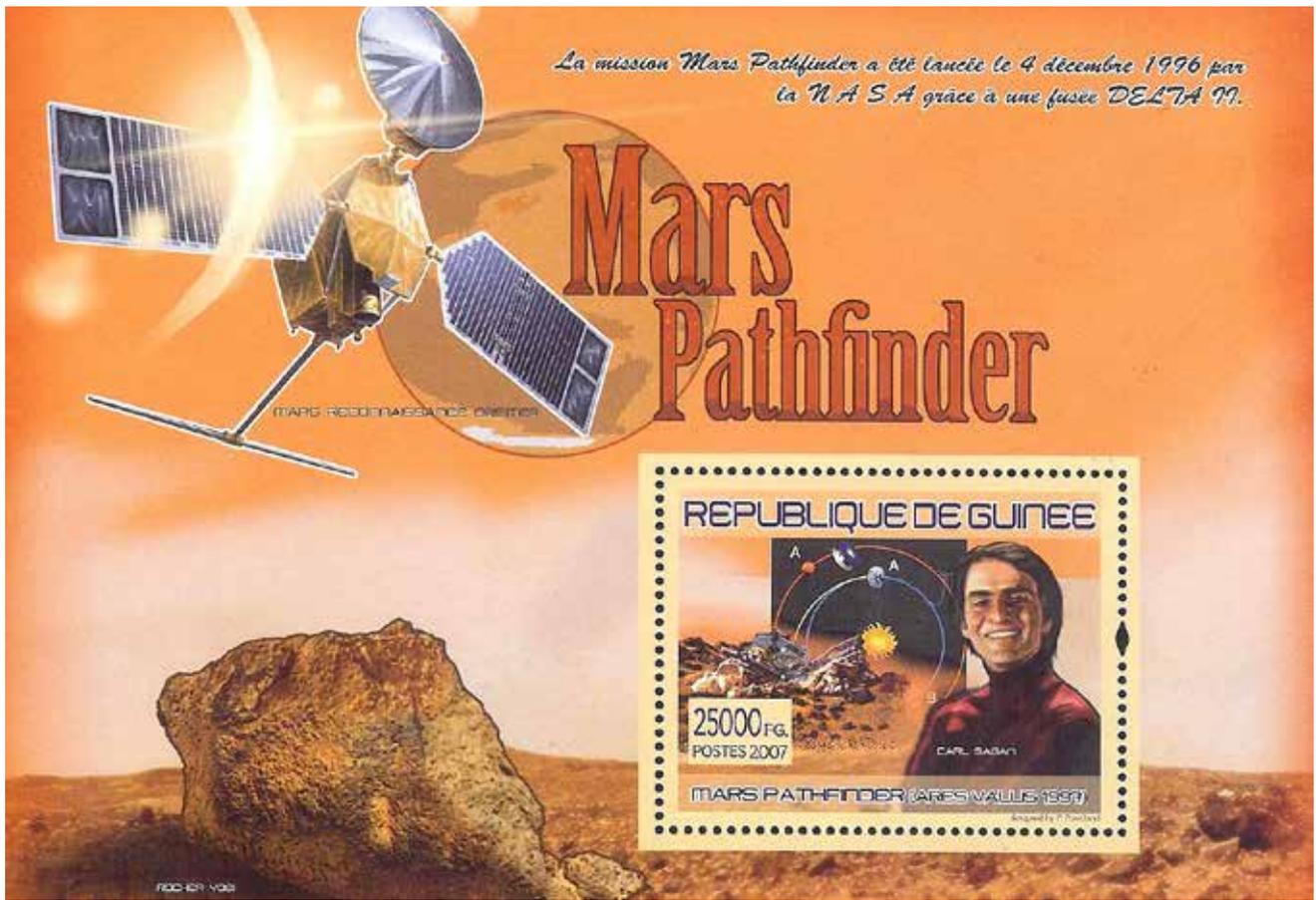


Fig. 3a

Fig. 3b



de quienes no piensan como yo, pues son los únicos de quienes podré aprender algo novedoso. Y así fue.

La vinculación de Sagan con los platillos volantes venía de lejos. Siempre se mostró escéptico de estas historias modernas, aunque él mismo defendió en su libro de 1966, *Vida inteligente en el Universo*, que algunas leyendas sumerias podrían indicar una visita extraterrestre a nuestro planeta en tiempos históricos<sup>1</sup>. Pese a su escepticismo, Sagan defendió en sus inicios que el fenómeno ovni debía ser estudiado por los científicos, dado el interés que despertaba entre el público. Ese mismo año 1966 Sagan formó parte del comité encargado de evaluar el Proyecto Libro Azul,

desarrollado por las fuerzas aéreas norteamericanas para investigar los platillos volantes. Se señaló la ausencia de un estudio científico del asunto y se recomenzó un proyecto realizado desde ambientes universitarios, la posterior comisión *Condon*. El culmen de su contribución ufológica fue el simposio de la Asociación Astronómica Americana en 1969, donde Sagan insistió en un tratamiento equilibrado del asunto y, junto a conocidos escépticos como Donald Menzel, se permitió participar a defensores como James McDonald y J. Allen Hynek. Las charlas y el posterior debate fueron recogidos por el propio Sagan en el libro de 1972, *UFO's A Scientific Debate*. Yo conseguí un ejemplar años más tarde y todavía lo releo de vez en cuando<sup>2</sup>.

Pero hablemos de sellos. En febrero de 2008, desde la propia Universidad de Cornell (donde Sagan organizó un curso de pensamiento crítico hasta su muerte) se propuso que los servicios filatélicos estadounidenses emitiesen un sello en su honor. Llegaron a realizarse hasta tres bocetos (Fig. 2).

La propuesta nunca llegó a ver la luz postal... al menos en los Estados Unidos. Para entender el porqué, debemos comentar otras facetas más conocidas de la vida de este astrónomo.

Sagan estuvo asociado con el programa espacial norteamericano desde sus inicios. Como asesor de la NASA contribuyó en muchas de las misiones con sondas robóticas que exploraron el sistema solar, proponiendo y diseñando experimentos destinados sobre todo a la búsqueda de vida.

Tanto el bloque filatélico como la hojita *souvenir* emitidos el 20 de diciembre de 2006 por Guinea Conakry (Fig. 3) incluyen la efigie de Sagan, en relación a la exploración de Marte. Aunque él se relacionó sobre todo con las sondas *Viking*, aquí aparece junto a la más reciente *Pathfinder*, porque tras su *amartizaje* en 1996, la sonda fue renombrada como la *Sagan Memorial Station* en su honor. Nótese que los dos sellos del bloque dedicados a cada personaje presentan distinta orientación.

Por otro lado, aunque nunca se relacionó específicamente con la exploración del Sol, en Diciembre de 2007, Guinea Conakry volvió a incluir a Sagan en una de sus emisiones conmemorando el Año Internacional de la Heliofísica (Fig. 4).

No hay dos sin tres. El mismo país africano volvió a incluir la efigie de Sagan en una de sus emisiones de 2012, dedicada a la primera misión orbital norteamericana, la *Friendship 7*, tripulada por John Glenn en 1962 (Fig. 5), aunque la relación de Sagan con la misión o con Glenn no sea evidente. A pesar de ello, la imagen escogida, con su gran sonrisa, nos recuerda su faceta de divulgador y lo bien que supo transmitir a todos los telespectadores el sentido de la maravilla y la pasión por la ciencia, especialmente en su inolvidable serie *Cosmos – A Personal Voyage* (1980). En España se estrenó el 15 de julio de 1982 en la primera cadena de TVE, y lo recuerdo como si fuese ayer.

Con ocasión del lanzamiento de las sondas *Pioneer 10* y *11* a principios de los años 70, destinadas a la exploración de Júpiter y Saturno pero que luego continuaron su viaje fuera del Sistema Solar, Sagan concibió la idea de incluir en las mismas un mensaje universal que pudiese llegar a ser comprensible para cualquier inteligencia extraterrestre

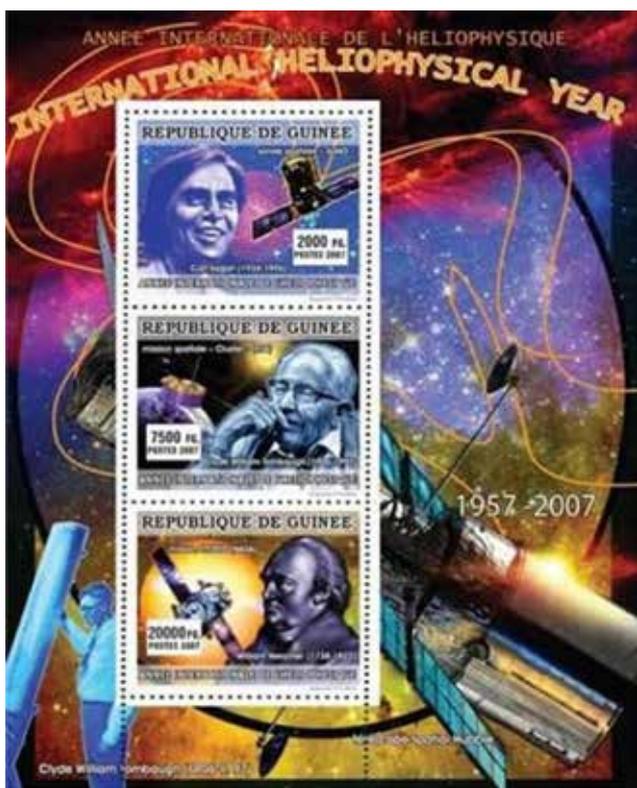
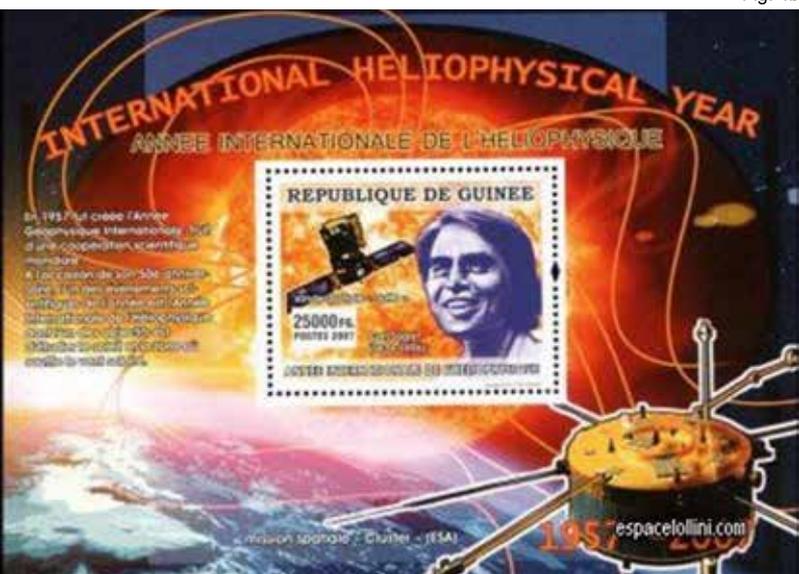


Fig. 4a

Fig. 4b



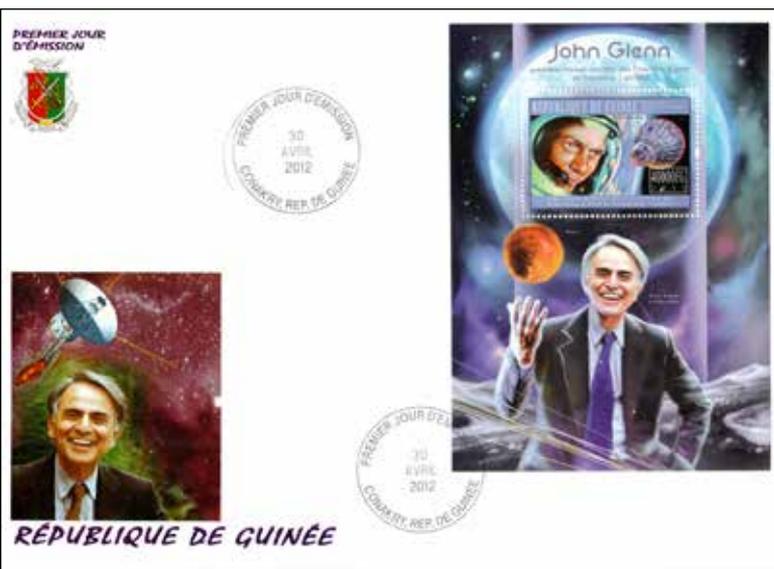


Fig. 5

que se tropezase con él. La famosa placa también figura en diversas emisiones filatélicas, como por ejemplo en la hoja bloque paraguaya de muestra de la figura 6.

La última faceta que me gustaría destacar de Carl Sagan es su interés por la búsqueda de inteligencia extraterrestre (el proyecto SETI). Fue uno de los fundadores de la *Planetary Society*, el mayor grupo mundial de interesados por el espacio, con más de 100.000 miembros. La hojita bloque del archipiélago caribeño de San Vicente y las Granadinas de la figura 7 sirve para ilustrarlo. Y la foto del planetólogo es la misma que una de las propuesta fallidas para el sello norteamericano.

Sus ideas al respecto se plasmaron en muchos artículos y muy especialmente en la ficción, con su magnífica novela *Contact* (1985). Jodie Foster protagonizó la versión cinematográfica del mismo título en 1997. Por desgracia, Carl Sagan no vivió para verla. Yo no me canso de hacerlo (y de releer la novela, que también lo merece).



Fig. 7

En el año 2000, con todos los fastos del milenio, la isla de Palaos (en el Pacífico) lo incluyó como uno de los veinte visionarios del siglo XX, en compañía de figuras como Marie Curie, Walt Disney, Sigmund Freud, Nikola Tesla, Stephen Hawking o Booker Washington. Curiosa selección... casi tanto como las grandes gafas que lo adornan (Fig. 8).

**Notas:**

<sup>1</sup> Años después, en su libro *La conexión cósmica* (Plaza & Janés, 1978) descartó totalmente que los mitos sumerios pudieran estar basados en extraterrestres.

<sup>2</sup> La idea de Sagan como *debunker* siguió viva tras su muerte. En uno de los episodios de la magnífica serie televisiva *Dark Skies* (1996-97), Sagan era reclutado por el gobierno norteamericano para ocultar la existencia de los extraterrestres, en línea con las tesis conspiracionistas de la serie. Y en 2016, aprovechando su aniversario, algún espabilado ha publicado un libro defendiendo tal absurdo: <http://thesaganconspiracy.com>.

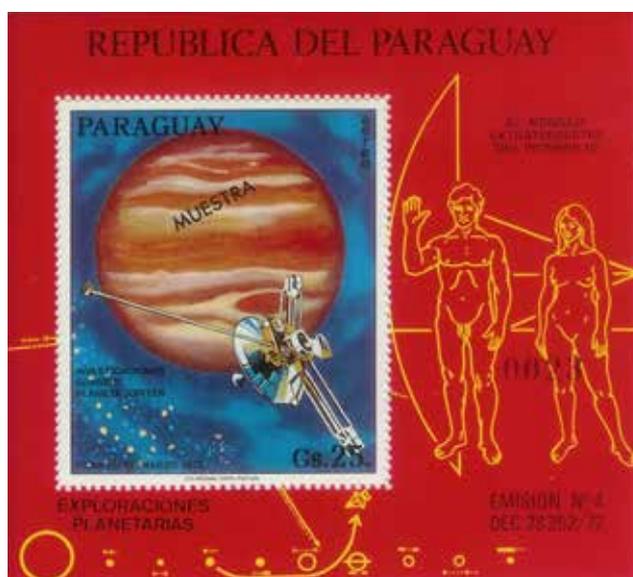


Fig. 6

Fig. 8

